

El pensamiento nostálgico y la nueva derecha

Rocio N. Gamizo¹

Resumen

Este trabajo propone un breve recorrido y análisis de la mirada revisionista que ha empezado a circular en el último tiempo sobre la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983). Comenzando con el intento de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que, en mayo del 2017, falló a favor de otorgar el beneficio del 2x1 a un condenado por tortura de personas durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Hasta miradas actuales que, desde sectores libertarios y de derecha, circulan y se viralizan en las redes sociales denunciando la parcialidad de la historia oficial. La “teoría de los dos demonios” resurge nuevamente entre cierto sector de la ciudadanía, vinculada estrechamente a una forma particular de leer el pasado. Esta lectura se caracteriza por un recuerdo, reconstrucción y revisión en clave nostálgica. Así, el repaso de algunos hechos de la historia reciente permitirá analizar la construcción de este discurso revisionista y negacionista. Buscando, a su vez, aportar una mirada crítica al afán contemporáneo de privilegiar a toda costa el pluralismo y la historia de los vencidos.

¹Es estudiante avanzada de Ciencia Política (FSOC-UBA) y becaria Estímulo UBACyT donde trabaja en torno al pensamiento nostálgico en Friedrich Nietzsche y Walter Benjamin. – rociogamizo@gmail.com

El pensamiento nostálgico y la nueva derecha

Introducción: la “nueva” derecha y su batalla cultural

Desde mediados de la década pasada estamos presenciando, a escala global, la aparición de movimientos y partidos políticos denominados como la “nueva” derecha. Grupos reaccionarios, inspirados en los movimientos fascistas del siglo XX pero que postulan ideas vinculadas a las problemáticas actuales. En muchos casos acompañados de una retórica populista que logra movilizar a las masas sometidas contra el sistema imperante. Solo que esta vez los términos se invierten, y “el pueblo” está formado por una derecha contestataria que se enfrenta a las “grandes corporaciones” del progresismo y el avance de las minorías. Este fantasma posfascista en términos de Enzo Traverso (2018) alinea en una misma lógica a Marine Le Pen, Donald Trump, Mauricio Macri y Javier Milei. Personajes que comparten una retórica donde se fomenta la participación de las masas -en general las clases medias- en contra del sistema político vigente -los partidos tradicionales y sus representantes- sin proponer ningún cambio estructural e incluso defendiendo el sistema económico neoliberal, las finanzas globalizadas y la economía transnacional.

Las cruzadas ideológicas que defienden estos grupos varían en relación al contexto local en el que están insertos, pero en general suelen tener que ver con: negacionismo del calentamiento global, defensa de la familia tradicional (en este caso se trata de la oposición a políticas sociales como la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario, la ampliación de derechos de las minorías sexuales, étnicas y religiosas), y defensa de la religión católica/cristiana o del laicismo (cualquiera que sea la versión local, siempre se expresa en el ataque discursivo y físico de distintas minorías religiosas como pueden ser el judaísmo o el islam). Estas posturas ideológicas de la nueva derecha se encuentran, generalmente, acompañadas por una defensa de las políticas promercado neoliberales que comenzaron a surgir entre las décadas de 1980 y 1990: neoliberalismo, disminución del rol del estado y mercantilización.

Particularmente, en el caso latinoamericano, se trata de fuerzas reaccionarias que se enfrentan y buscan vencer a fuerzas de izquierda o centroizquierda en ejercicio del poder democrático mientras están como oposición. Y una vez alcanzado el poder, muestran claras continuidades con sus versiones neoliberales de finales del siglo XX (Giordano, 2014). Esta nueva derecha se caracteriza por una mirada revisionista -y, en algunos casos, también negacionista- del pasado reciente que se inscribe dentro de una “batalla cultural”. Estos, no tan nuevos, grupos

reaccionarios centran su atención en el lenguaje como herramienta y a la vez botín que está en juego en dicha confrontación. Se trata de una batalla psicopolítica donde el idioma es manoseado y el sentido de las palabras se ve modificado por parte del progresismo políticamente liberal, que mediante estas prácticas gana terreno y genera desconcierto.

Desde el punto de vista de estos grupos, se sataniza a quienes practican y defienden los ideales tradicionales de familia blanca, heterosexual y católica, imponiéndoles “manifestaciones culturales emparentadas con la homosexualidad” (Laje y Márquez, 2016: 138) No solo se trata de una férrea defensa de aquellos postulados histórico, cultural y políticamente tradicionales vinculados con las ideologías conservadoras (lo blanco, occidental, cristino o católico, heterosexual, etc.) Sino que se le suma a esto una suerte de victimización de estos grupos, que se auto-perciben como vencidos por la globalización, la migración, los derechos al colectivo LGBT+ y el avance del movimiento de mujeres a lo largo del mundo.

Así se genera una reposición de los valores de la derecha, donde esta se embandera en ideales como la defensa de la libertad, la libre expresión y el respeto a las “nuevas minorías”. Se trata de luchar contra aquellos grupos que han surgido en los últimos años -en defensa de minorías, como el feminismo, la comunidad LGBT+, o los movimientos por los Derechos Humanos- porque son estos los que amenazan con terminar la hegemonía tradicional imperante. Así, se conforman movimientos caracterizados por un revisionismo de múltiples facetas que tienen en común la victimización de aquellas percepciones autopercebidas como en extinción y ataque. Los vencedores históricos, los grandes poderosos de la historia, se conciben ahora como olvidados, vencidos por el progresismo que atenta contra su libertad de someter, atacar e invisibilizar a las minorías. Terminan surgiendo así re-visiones de la historia como la otra versión del Holocausto donde los nazis y sus ideales fueron vencidos por los grupos de poder mundial judíos. O en el plano nacional, la relectura de la última dictadura militar. Donde se ilumina con otra luz a figuras como las Fuerzas Armadas, los grupos de civiles armados como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo o las Madres de Plaza de Mayo.

La lógica de los Derechos Humanos: revisión, negación y contrahegemonía

Son múltiples las esferas donde podemos encontrar estos intentos por evitar que el progresismo liberal se adueñe del lenguaje, una de las más importantes es la escritura de la historia. Una historia que da espacio y voz a los sufrimientos que las minorías han vivido -y continúan viviendo- a lo largo de los años. Y que a su vez visibiliza, cuestiona y critica las atrocidades cometidas por los poderosos es, para las concepciones reaccionarias, una historia falaz que

atenta contra el *status quo* y que debe ser reescrita. Ahí es donde entra en escena el revisionismo de la derecha nacional.

En este análisis, considero adecuado englobar dentro de la “nueva derecha nacional” al macrismo, entendido como aquellas fuerzas y concepciones que coincidieron o participaron del gobierno presidencial de Mauricio Macri (2015-2019). Y a la corriente libertaria de Javier Milei, entendiendo en ella a quienes se autoproclaman a sí mismos como tales y se articulan detrás de las banderas postuladas por la coalición La Libertad Avanza.

El año 2015 cerró, en el plano nacional, con la asunción de Mauricio Macri como jefe del poder ejecutivo. Dando por finalizados 12 años de gobiernos kirchneristas. El gobierno macrista, claramente ubicado en el ala derecha del espectro ideológico -aunque podamos acercarlo más o menos al centro según distintos autores y análisis- llevó a cabo un programa de reformas económicas de ajuste, liberalización económica y desfinanciamiento mucha veces comparado con el neoliberalismo menemista que gobernó el país en los 90s. Y en el plano ideológico intentó, con mayor o menor éxito, embestir contra la “lógica de los derechos humanos” gestada en la década anterior.

Si bien la crítica y denuncia de los crímenes cometidos por el Estado nacional entre 1976 y 1983 comenzó a finales de los 70s por parte de los propios familiares de las víctimas, quienes intentaban dar luz sobre lo que estaba ocurriendo en el país. Y fue seguido durante el retorno a la democracia con la escritura del Nunca Más² convocada por el entonces presidente de la nación Raúl Alfonsín, y su intento -fallido- de juicio y castigo a los responsables militares. Es el 24 de marzo de 2004, cuando el entonces presidente Néstor Kirchner ordenó descolgar los cuadros de los ex-mandatarios de facto Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone del Colegio Militar, que se marca un hito en esta “lógica de los derechos humanos”. Lógica que caracterizó los siguientes 11 años, donde el gobierno nacional hizo propia una retórica de memoria, verdad y justicia. Al punto tal que hoy en día existe una fuerte asociación entre la lucha por los DD.HH. y el kirchnerismo.

En paralelo, durante los años de gestión nacional kirchnerista, el macrismo se erigió como un partido político primero municipal y luego de alcance nacional, férreamente opuesto a las políticas económicas, sociales y culturales del kirchnerismo. Denunciando a los representantes

² Publicado en 1984, es el informe que la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) publicó sobre los crímenes cometidos durante la última dictadura militar.

del gobierno en causas de corrupción de las que el movimiento por los DD.HH. no quedó exento. El macrismo no dudó en mostrarse crítico también de la lógica de los derechos humanos de los años previos, abriendo la puerta al cuestionamiento de una “política de apropiación de la memoria” (Crenzel, 2013:2) llevada a cabo durante los gobiernos del matrimonio Kirchner. Cuestionando a los involucrados (desde las Madres y Abuelas hasta quienes fueron perseguidos o perdieron su vida en manos del aparato estatal) y cuestionando la legitimidad de esta lucha o la cantidad de desaparecidos. Logrando así traer al debate público una re-versión de los hechos donde se cuestiona el rol que civiles y Estado tuvieron en la lucha armada.

Los años que siguieron a la asunción presidencial de Mauricio Macri se caracterizaron -y se caracterizan- por el cuestionamiento, banalización y justificación de los hechos ocurridos entre 1976 y 1983 a partir del resurgimiento de la teoría de los dos demonios.

Desde distintas posturas se concibe el nacimiento de la teoría de los dos demonios en el prólogo del Nunca Más. La alegoría del infierno para caracterizar los accionares represivos por parte del Estado se volvió común durante la última dictadura militar, y luego durante los Juicios entre quienes denunciaban lo ocurrido. Que si bien no desconocían la humanidad de los culpables, buscaban destacar la inhumanidad de los actos cometidos (Crenzel, 2013). Así se construyó una relación binaria y dicotómica donde se destaca la inocencia de las víctimas de la represión estatal y lo inhumano e irracional del accionar militar: víctimas puras en sus ideales vs. perpetradores que personifican el mal absoluto. Este tipo de alegorías se encuentran muy presentes en el informe de la CONADEP.

A su vez, a cinco días de su asunción presidencial, Raúl Alfonsín firmó los decretos 157/83 y 158/83 que buscaban enjuiciar a los jefes guerrilleros del ERP y Montoneros por sus actos cometidos entre 1973 y 1983. A la vez que a los jefes de las Juntas Militares que gobernaron entre 1976 y 1983. De esta manera se invierte el imaginario revolucionario al proponer que la represión estatal a partir de 1976 fue, de cierta forma, justificada y respondía a una primera violencia ejercida por los movimientos guerrilleros. En consecuencia, quedaba legitimada la explicación dictatorial de que toda la violencia llevada a cabo por el Estado fue para frenar o enfrentar a los subversivos. Durante la década de 1980 distintos miembros del gobierno alfonsinista, así como miembros de la CONADEP, igualaron en diversas ocasiones las dos violencias. Sosteniendo que el terrorismo subversivo antecedió a la violencia represiva estatal, e igualando la metodología de los primeros con los crímenes de lesa-humanidad, quitándole el carácter específico a la desaparición de personas. A la vez que desde estas mismas perspectivas se continuaba con la identificación de las víctimas como puras e inocentes, y los accionares

estatales como dignos del infierno dantesco. Quedaban excluidas de este halo de pureza las víctimas que pertenecieron a grupos guerrilleros, quienes solo ocupaban el lugar de terroristas y no de víctimas inocentes.

Así comienza a tomar forma la teoría de los dos demonios como una equiparación de la violencia llevada a cabo por civiles armados con la violencia estatal, que permitiría a futuro el indulto a las Juntas Militares. Cuando lo cierto es que, reconocer los crímenes cometidos por los distintos grupos armados -algo fundamental en el contexto al que nos referimos, donde se estaba intentando volver a reconstruir un estado de derecho, y donde las acciones llevadas a cabo por el reciente gobierno democrático tendrían un impacto absoluto en el subsiguiente desarrollo de la democracia en el país- no equivale a avalar una teoría que busca establecer una relación causal entre la violencia guerrillera, el terrorismo de derecha y luego el terrorismo de estado.

Pero esta “primera teoría de los dos demonios” si se quiere, que surge en paralelo a los acontecimientos a los que nos referimos, tiene un carácter más que nada de re-visión. Pues busca dar con una visión completa de lo que había ocurrido en el país. Si bien hay mucho para cuestionarle, es un discurso que busca rechazar la violencia de izquierda y de derecha que marcó al país por tantos años. Es un intento de castigar la violencia en general, dejando en evidencia que las intenciones con las que se abre este nuevo periodo de gobiernos democráticos en Argentina no iba a inclinar la balanza para ninguno de los dos lados.

Con el cambio de década la teoría de los dos demonios adquiere otro matiz. Es un contexto diferente ahora, en el cual los culpables quedaron impunes tanto por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final aprobadas por el mismo gobierno radical que quería hacer justicia, como por los indultos decretados por el presidente peronista Carlos Menem entre 1989 y 1990. En paralelo comienzan a evidenciarse las consecuencias del programa económico y social implementado por los militares: desindustrialización, aumento de la pobreza, precarización laboral, ruptura de los lazos sociales de solidaridad. En una realidad de impunidad, la teoría se vuelve claramente negacionista al postular la existencia de una única “violencia de abajo” que fue respondida por el Estado Nacional de manera legítima.

Negación y revisión marcan las posturas de la nueva derecha respecto a los acontecimientos ocurridos bajo el último gobierno de facto.

Durante el año 2017, la Corte Suprema de Justicia de la Nación aprobó por mayoría la aplicación del 2x1 en un crimen de lesa humanidad. El 2x1 fue una ley que, bajo ciertas condiciones, permitía computar de manera doble el tiempo que un acusado con prisión

preventiva y sin condena firme pasaba en la cárcel, con la intención de reducir la población carcelaria al duplicar el cómputo del tiempo. En este caso, se trató del civil Luis Muiña, miembro de un grupo paramilitar condenado por tortura de personas. El descontento fue inmediato entre la población. No solo la ley del 2x1 hacía años que había dejado de estar en vigencia, sino que además siempre fue aplicada a delitos comunes. Si bien se terminó retrocediendo, el gobierno macrista quedó claramente ligado al trasfondo de este accionar ya que, por un lado, varios de sus miembros se mostraron de acuerdo; y por el otro, dos de los tres miembros de la Corte que aprobaron esta decisión fueron elegidos por el presidente Macri, representando claramente sus intereses. Presidente con claras opiniones negacionistas en lo que a la última dictadura respecta. (“2x1”, 2017)

Un tiempo antes, estando ya en mandato presidencial, Mauricio Macri había expresado abiertamente en una entrevista su duda sobre la cantidad de desaparecidos. Minimizando los acontecimientos a una “guerra sucia” y negando, por lo tanto, el rol específico de la represión estatal. (“Macri”, 2016) Algo similar ocurrió en 2018, cuando la, en su momento, esposa de Horacio Rodríguez Larreta (Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) calificó lo ocurrido como “guerra cruel” (“Larreta”, 2018).

Lo que hay detrás de estos dichos es un intento por crear una nueva hegemonía cultural donde se construya un sentido común simplificador y polarizante que niegue un pasado traumático (Giordano y Rodríguez, 2019). Podríamos hablar en términos gramscianos de una contrahegemonía, donde la victimización de la derecha ante la avanzada del progresismo, le permite auto-ubicarse como un intento de grupo subalterno capaz de crear un nuevo sentido común que cuestione la lógica imperante de los DD.HH. y denuncie la parcialidad de la historia oficial kirchnerista. Una muestra clara de esto fueron los dichos del ex Secretario de Derechos Humanos, Claudio Avruj, quien en marzo del 2017 en medio de la rememoración por las víctimas del terrorismo de estado, planteó que la sociedad argentina no ha terminado de procesar lo ocurrido porque “la política metió mucho la cola” y acusó a los gobiernos kirchenistas de “fanatizar” a ciertos sectores de la sociedad respecto al movimiento por los DD.HH. (“Avruj”, 2017). Aquí queda en evidencia otro elemento crucial de esta mirada revisionista y negacionista planteada por las “nuevas” derechas: la despolitización. En pos del diálogo, perdón y olvido necesarios para que la sociedad pueda sanar se plantea la necesidad de despojar los hechos de todo su elemento político. En esta línea también se encuentran los dichos del ex candidato presidencial Juan José Gómez Centurión que en 2017, siendo funcionario del PRO, habló de los centros clandestinos como “lugares descentralizados”,

negando la cifra de 30.000 desaparecidos y negando que se tratara de un plan sistemático de desaparición de personas (“PRO”, 2017)

Claro que no es algo único de los funcionarios de la ex-fuerza gobernante, a partir de estos dichos se abrió un abanico de nuevas posturas y personajes negacionistas dentro y fuera de la política. Como es el caso de la actual diputada por La Libertad Avanza, Victoria Villarruel, quien preside el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas³, donde defiende a las otras víctimas olvidadas por la historia oficial kirchnerista. O en el ámbito de los medios de comunicación, desde donde distintos sectores de la oposición al actual gobierno de Alberto Fernández se tildó a las restricciones llevadas a cabo entre 2020 y 2021 durante la pandemia de COVID-19 como propias de una dictadura. Banalizando y minimizando los hechos que sí acontecieron durante la última dictadura militar. A la par que utilizando la gran cantidad de muertos por esta enfermedad para cuestionar el número de desaparecidos, con afirmaciones como “esta vez sí son 30.000” (“Feinmann”, 2020).

Claro está que ninguno de estos dichos es inofensivo o aislado, sino que forman parte del intento de una clase política por negar los hechos del pasado reciente y resignificarlos. Lo que se busca es crear un nuevo sentido común distinto al de la lógica de los Derechos Humanos que se inauguró con el kirchnerismo, donde se relativiza y banaliza un plan sistemático de represión, tortura y desaparición de personas llevado a cabo por el aparato estatal. Mediante un “contar la otra historia” o dar lugar a “la historia completa” se deslegitima una lucha social y política que ha marcado a la sociedad argentina de los últimos años. A la vez que se busca minimizar el rol estatal en estos sucesos, intentando igualar la violencia ejercida por grupos armados como Montoneros o el ERP con la violencia llevada a cabo por las fuerzas policiales y militares del país.

Estos intentos por devaluar el pasado que no hacen más que manchar la memoria de las víctimas y a sus familiares que aún hoy continúan pidiendo justicia, se enmascaran en su versión más moderada en las ideas de diálogo y reconciliación. Una gran parte de Juntos por el Cambio ha utilizado la bandera del diálogo entre las partes involucradas como una forma de desestimar el rol político que conllevan las demandas de juicio, castigo y memoria ligadas al kirchnerismo y los movimientos por los DD.HH. Estos intentos que fomentan que se deje de luchar y preguntar

³ Una ONG que busca dar justicia a las “víctimas inocentes de la violencia armada desplegada por el terrorismo de las organizaciones guerrilleras”: <https://celtyv.org/quienes-somos/>

por lo acontecido, priorizan el diálogo y la reconciliación nacional como una forma de evitar que se haga justicia al proponer como satisfactoria la verdad alcanzada y silenciando los pedidos de respuestas que todavía quedan sin resolver.

Sobre la nostalgia y el olvido

Uno de los elementos más claros de este tipo de discursos revisionistas defendidos por los movimientos reaccionarios es el odio como mecanismo de defensa ante una supuesta pérdida. El odio a lo otro se manifiesta a partir del amor por lo propio (amor por la nación, la tradición, la patria, etc.) La aparición de la otredad amenaza con la destrucción de lo propio amado, justificando el ataque verbal y físico sobre quienes son representados como los culpables, los otros.

El ataque al feminismo se explica como una respuesta de odio ante aquello que busca destruir lo que un yo ama. Como pueden ser las estructuras patriarcales presentes en la sociedad, por ejemplo, la familia tradicional. En igual medida que el odio a los inmigrantes se camufla en un discurso de defensa de la nación por amor a esta. Las personas de color, con otras tradiciones, lenguajes, formas de vestir, creencias y que se ven distintas del yo blanco y cristiano de inspiración europea atentan con su diversidad a la nación blanca.

La misma lógica de odio se desvela detrás de los discursos revisionistas sobre la última dictadura militar y la teoría de los dos demonios. Ambos banalizan y neutralizan un plan de violencia sistemática por parte del estado, justificando la tortura, apropiación de infantes, y el secuestro, asesinato y desaparición de personas por parte del aparato estatal como parte de la defensa de la nación capitalista, blanca y católica que se veía atacada por diversos elementos subversivos. El odio detrás de la deslegitimación y la duda presentes en este tipo de discursos responde siempre al miedo de perder lo que se tiene, o ya haberlo perdido.

La nostalgia es aquel sentimiento de añoranza que se genera ante la pérdida de un hogar que no ha existido nunca o que ha dejado de existir. Lo que se añora es un tiempo pasado que actualmente se encuentra en descomposición o completamente destruido. Es este sentimiento de nostalgia lo que se moviliza en los discursos de la derecha, donde se debe defender un pasado amado que se encuentra en constante ataque y peligro de extinción. El recuerdo nostálgico de un pasado completamente idealizado donde las cosas eran más sencillas es terreno fértil para combinar la victimización de un yo que ve en peligro sus valores, con el odio a un chivo expiatorio culpable de ese ataque. Así, dentro de este marco nostálgico se genera la reposición

de valores de la derecha donde, auto-identificándose víctimas, proclaman la libertad de (su) expresión o el derecho a mantener un *status quo* que los beneficia.

Los discursos y acciones que surgen de este sentimiento son una suerte de rebelión contra el tiempo histórico y el progreso (Boym, 2018), pues la añoranza y defensa de aquel pasado da cuenta del descontento con los avances que la contemporaneidad conlleva. La hegemonía de estos grupos se ve en peligro ante los cambios sociales y políticos y por los nuevos actores que ganan terreno y acción en el espacio público. De una forma cada vez más rápida, nuestro presente se convierte en pasado ante los irrefrenables e inevitables cambios propios de una época de post-globalización, intercomunicaciones y finanzas globales. De ahí que la reacción nostálgica sea una forma de hacer frente a la imposibilidad de volver atrás. La negación de los hechos acontecidos en la década de 1970 en el plano nacional se convierte en el intento de volver a un pasado donde las cosas eran, de alguna forma, distintas.

El concepto “Derechos Humanos” forma parte de un significativo vacío que se nuclea en el kirchnerismo. Los desaparecidos, las políticas sociales en pos de las minorías, la corrupción o las crisis económicas, todo queda reunido en un presente del que se quiere huir asociado al kirchnerismo. El pasado era mejor. Y cuanto más evidente es que aquel pasado se ha perdido, mayor es el sentimiento de nostalgia que se moviliza y por lo tanto mayor la reacción que se genera para revertir esta situación. Svetlana Boym (2018) califica este tipo de nostalgia como una nostalgia restauradora porque busca la reconstrucción de aquel pasado perdido. Y conlleva inevitablemente la definición de un chivo expiatorio sobre el cual recaen todo tipo de actitudes violentas y discursos de odio. Estos grupos son la causa de que el pasado se encuentre en ataque.

Boym plantea que no es tanto el hogar en sí lo que es añorado, sino un momento en el que no se sentía la añoranza. Es decir, lo que se extraña no es un hecho en particular sino un momento histórico donde nada se extrañaba. Un momento histórico donde la hegemonía de estos grupos no se encontraba en disputa por parte de las minorías sometidas que ahora intentan y logran imponer una nueva forma de hacer historia. La añoranza de este pasado supuestamente mejor es la añoranza de un pasado que invisibiliza a las víctimas que hoy en día reclaman -y ganan- espacios de representación y acción. Detrás de estos discursos se encuentra el deseo de continuar invisibilizando las violencias sufridas por estos grupos, porque echar luz sobre esto significa resignar poder y privilegios.

El problema que se genera a partir de la renovación de valores en la nueva derecha, a partir de la cual estos grupos se presentan como víctimas olvidadas por la historia oficial a las que se les niega el espacio que les corresponde es ¿qué vale salvar del olvido y qué no?

Muchos sectores, desde un progresismo liberal, fomentan la necesidad del diálogo y el reconocimiento de las víctimas de “ambos lados” que den cuenta de todos los sufrimientos por igual. Respecto a esto, el filósofo Walter Benjamin (2009) planteó la necesidad de redimir el pasado y a sus víctimas mediante la reparación de sus sufrimientos y el cumplimiento de aquellos objetivos que tenían y la historia dejó trancos. Este reconocimiento y logro de metas pasadas permitiría que los sufrimientos de las generaciones pasadas sean citados y honrados, salvándolas del olvido. Si bien este es un autor de orientación marxista que piensa esto a partir de generaciones de víctimas que han sido sometidas por los grandes vencedores de la historia que siempre son los mismos ¿hasta dónde llega la obligación histórica de rever y reescribir la historia desde el punto de vista de los vencidos? Si el hecho de que las minorías étnicas, sexuales, políticas, etc. obtengan mayor representación y espacios de participación significa que estos vencen sobre aquellas posturas históricamente tradicionales defendidas por la derecha, ¿cabe la relectura desde los que ahora serían oprimidos?

De manera cíclica, el avance de las minorías contra aquellos individuos y sistemas opresores no es sino gracias a una previa relectura de la historia de estos vencidos. Una actualización de sus sufrimientos y esperanzas sin cumplir abre la posibilidad de reescribir los acontecimientos de forma tal que se le de voz a quienes sistemáticamente han sido callados.

El nuevo sentido común que se constituye a partir de la lógica de los Derechos Humanos con el gobierno de Néstor Kirchner, donde se le otorga mayor participación social y política a las víctimas del terrorismo de estado y sus familiares, surge tras haber leído a estas víctimas como merecedoras de dichos espacios. Es un intento de resarcir la situación de impunidad e invisibilización en la que habían quedado estas luchas tras las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y los Indultos.

Los discursos memoriales de la derecha buscan, de cierta forma, hacer lo propio con sus víctimas. Esta historia escrita a partir del movimiento de Derechos Humanos en los últimos años ha sistemáticamente excluido a las “víctimas del terrorismo guerrillero”. Y desde las posturas del dialogismo moderno que priorizan a toda costa la pluralidad de voces, tendría sentido. ¿Por qué unos podríamos reescribir la historia para salvar a nuestras víctimas y otro no? ¿Cómo y quién decide qué fracasos vale salvar? ¿Cómo definimos cuáles son los oprimidos que merecen ser salvados por la Historia?

Comentarios finales

Nuestro presente y futuro están en crisis y se ven amenazados por las políticas de memoria revisionistas y negacionistas planteadas por la derecha. Y no podemos salvarlos sin hacer memoria del pasado. Sarah Ahmed (2015) plantea que hacer historia es recordar cómo las superficies de los cuerpos llegaron a ser heridas. Mientras que olvidar solo significa repetir la violencia o lesión en cuestión. Esta es la tarea que nos queda por hacer de cara al embate cultural que presenta la nueva derecha: hacer historia.

Hacer historia recordando cómo es que las minorías han obtenido mayores espacios de representación. Recordando que el hecho de que los poderosos y los victimarios hayan perdido un poco de su poder no los convierte en víctimas ni en vencidos que deben ser salvados por la historia. El cepillado de la historia a contraelo planteado por Walter Benjamin (2009) como una forma de cuestionar la historia oficial que es siempre funcional a los opresores, requiere ser combinada con la teoría de las emociones de Ahmed.

Cuando la historia oficial es reescrita por los oprimidos, buscando salvar a las generaciones pasadas del olvido, como ocurrió con la lógica de los derechos humanos, se re-escibe en favor de todas las víctimas que sufrieron en carne propia las violencias y de quienes buscaron por años respuestas y justicia. Se reivindicó la lucha y sufrimiento de los vencidos, deslegitimando la historia oficial de los opresores. Pero cuando desde posturas anti-políticas se plantea el paso del tiempo como forma de sanar las heridas históricas o la victimización de los opresores, se trata de re-escrituras de la historia que buscan perpetuar las violencias sufridas. Esto no es hacer historia.

No existe la historia de las “otras víctimas” porque su lugar original de opresores se los imposibilita. Hacer historia supone entonces no olvidar quiénes fueron y siguen siendo los que en verdad sufren. Mostrarnos críticos e intransigentes frente a estos discursos sobre la memoria que la derecha busca imponer como nuevo sentido común, donde se duda sobre los hechos y sobre las víctimas es algo que le debemos a nuestro pasado nacional y a quienes aún hoy siguen sin tener justicia. Estos discursos no solo atentan contra nuestro presente y futuro, lo más peligroso es que atentan contra nuestro pasado. Amenazan con borrar una parte de la historia al deslegitimar las luchas y negar el juicio y castigo que nos debemos como nación para lograr memoria y justicia.

Bibliografía

Ahmed, Sara 2015 (2004) *La política cultural de las emociones* (México: Universidad Nacional Autónoma de México)

Benjamin, Walter 2009 (1996) *La dialéctica en suspenso* (Santiago de Chile: LOM)

Boym, Svetlana 2018 (2001) *El futuro de la nostalgia* (Madrid: Machado Libros)

Crenzel, Emilio 2013 “El prólogo del Nunca Más y la teoría de los dos demonios. Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina” en *Contenciosa* (Argentina) Año 1, N°1

Giordano, Verónica 2014 “¿Qué hay de nuevo en las ‘nuevas derechas’?” en *Nueva Sociedad* (Argentina) N°254

Giordano, Verónica y Rodríguez, Gina 2019 “Luchas memoriales y estrategias de poder de las derechas en América Latina hoy” en *Universitas* (Ecuador) N°31

Márquez, Nicolás 2016 (2016) “La batalla psico-política” en Laje, Agustín y Márquez, Nicolás *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural* (Buenos Aires: Grupo Unión)

Traverso, Enzo 2018 (2017) *Las nuevas caras de la derecha* (Buenos Aires: Siglo XXI)

Artículos de prensa

“Fuerte repudio a la ‘humorada’ negacionista de Feinmann” 2020 *InfoNews* 28 de octubre. Recuperado de: https://infonews.com/c340284?fb_comment_id=3547048282021717_3551139324945946

“La esposa de Larreta, militante del negacionismo” 2018 *Noticias La Insuperable* 2 de diciembre. Recuperado de <https://noticiaslainsuperable.com.ar/2018/12/02/la-esposa-de-larreta-militante-del-negacionismo/>

“La particular memoria de Avruj” 2017 *Página12* 24 de marzo. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/27659-la-particular-memoria-de-avruj>

“Mauricio Macri reactiva la polémica por el número de desaparecidos en Argentina” 2016 *El País* 11 de agosto. Recuperado de
https://elpais.com/internacional/2016/08/11/argentina/1470936255_170858.html

“Una nueva muestra del negacionismo PRO” 2017 *Página12* 22 de febrero. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/17234-una-nueva-muestra-del-negacionismo-pro>

“Qué es el 2x1, el polémico fallo de la Corte Suprema que favorece a exrepretores y que pone de acuerdo a Macri y a Kirchner en Argentina” 2017 *BBC* 10 de mayo. Recuperado de:
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39876510>